

CORO.- Tus palabras me excitaron: hago esta ame- --
naza y juro que si tú abres el camino del comba-
te contra los dioses, como hombre probo y ho- --
nesto, piadoso y leal, en el momento les quita--
mos el cetro de mando.

CORIFEO.- Lo que sea fuerza, lo que sea actividad,
corre a nuestro cargo. Lo que sea pensamiento y
discreción, tendrá que ser obra tuya.

ABUBILLA.- ¡Por Zeus, no es éste el tiempo de es--
tar soñando ni de intentar dilaciones al estilo
de Nicías⁷⁴! Hay que obrar luego. Por princi-
pio de cuentas, entren a mi nido, hecho de paja
y granzas, y vayan diciendo su nombre.

PISTÉTERO.- Eso es fácil. Me llamo Pistétero y --
éste, Evelpides, del barrio de Críoa.

ABUBILLA.- Bienvenidos los dos.

PISTÉTERO.- Gracias y adentro.

ABUBILLA.- Bueno, métanse ya.

PISTÉTERO.- Estamos, gufanos tú.

ABUBILLA.- Por aquí.

PISTÉTERO.- Una cosa me ocurre. Oyeme. ¿Cómo vamos

a vivir éste y yo entre los que vuelan, si no-
sotros no podemos volar?

ABUBILLA.- Muy bien.

PISTÉTERO.- A ver ahora. Como en las fábulas de
Esopo, qué trabajos costó a la zorra ser ami-
ga del águila.

ABUBILLA.- No tengas recelo alguno. Hay una rai-
cecita que basta comerla para que le nazcan a
uno alas.

PISTÉTERO.- Bueno. Entraremos. Anda Xantias y -
Menodoro, carguen con los bultos.

CORIFEO.- ¡Oyeme, Abubilla, óyeme!

ABUBILLA.- ¿A qué me llamas?

CORIFEO.- Guíalos a casa y dales de comer. Y --
llámate al ruiseñor, el amigo de las Musas. -
Que venga acá y nos deleite con sus trinos.

PISTÉTERO.- ¡Por Zeus, que sí... hazle caso! --
¡Salga de entre los florecientes juncos esa -
ave grata, que llegue acá por los dioses, y -
que podamos ver al famoso ruiseñor!

ABUBILLA.- Pues me lo mandan los dos, justo es -
que yo obedezca. Procne⁷⁵, ruiseñor, ven y -

preséntate ante los huéspedes.

Aparece Procne en forma de muchacha flautista.

PISTÉTERO.- ¡Zeus mil veces venerado, qué pajarito tan lindo! ¡Qué tiernecito, qué blanco...! ¿Sabes, preciosa, que yo muy fácilmente haría mi nido entre tus piernecitas?

EVELPIDES.- ¡Y mira cuánto oro carga, parece -- que es virgencita! Yo creo que le robo un -- beso.

PISTÉTERO.- Desdichado, qué ¿no miras que tiene un pico bicorne?

EVELPIDES.- Por Zeus, se le quita el cascarón y se besa en su boquita.

ABUBILLA.- ¡Adelante!

PISTÉTERO.- Guíanos y tengamos buena suerte.

Se van. El coro se dispone para decir la parábasis.⁷⁶

CORO.- Hermoso amado y moreno, el más amado de los pájaros, tú que acompañas mis cantos, --ruiseñor de todo tiempo, llegaste al fin y -

llegaste para que yo te contemple, trayendo -- tu dulce voz.

Tú que con tan grata flauta sueñas voces de primavera, da el preludio a los anapestos⁷⁷.

CORIFE0.- Vamos, hombres que aletargados por su misma naturaleza viven en la oscuridad, deleznable cual las hojas, como seres hechos de arcilla, fantasmas que van errantes como si fueran sombras. Sin alas, de poco tiempo, infelices mortales, que hufs. como huyen los sueños:

Ahora favor de oír a nosotros inmortales, seres que siempre perduran libres de vejez y males; seres que viven pensando siempre en las cosas eternas.

Podrán entender entonces la realidad de -- los cielos, la naturaleza de las aves, el mismo ser de los dioses, el origen del Erebo⁷⁸ y del Caos⁷⁹, y en esta forma podrán vencer al mismo Pródico⁸⁰.

En el principio existían el Caos, la Noche⁸¹, el Erebo todo negro y el inmenso Tártaro⁸². No había tierra, aire ni cielo.

En el inmenso seno del Erebo la Noche de alas negras puso un huevo sin germen. De allí nace Eros el anhelado, después de muchos siglos. El que tiene alas de oro, el que vence a los vientos en sus giros. El se une a la Noche y se une al Caos y en la tiniebla -- engendra nuestra raza. Es la primera que aparece a luz. Y no había entonces raza de inmortales, hasta que Eros uniera los elementos todos de la tierra. Y los que fue uniendo y nacían por sus tiempos el Cielo, el Mar, la Tierra y la raza de dioses que no sabe de muerte.

En esta forma somos nosotros mucho más antiguos que los dioses todos.

¿Quieres ver pruebas de que nosotros descendemos de Eros? Tenemos como él alas, como él vivimos en amores. Cuántos muchachos hubo que aunque hacían alarde de ser insensibles al amor, cuando ya entraban a la edad madura, cayeron en sus redes, y por la fuerza nuestra estuvieron a merced de sus amantes. Uno recibe una codorniz, el otro, un ave roja, éste, un pato, o un gallo. Se los domina.

Damos a los mortales los bienes más preciosos. Y se los damos todos. A nosotros se debe el mostrar las horas y mudanzas del tiempo. Llega la primavera, sigue el invierno, el estío o el otoño. Les damos la señal para la siembra cuando la grulla se traslada a Libia. Es también el anuncio al navegante para que cuelgue el timón en buen sitio y se dedique al sueño. Es señal para Orestes el ladrón para que sepa que hay que tejer su manto de lana y no estar atisbando al caminante para quitarle el suyo. El frío ha comenzado.

Viene el milano y luego anuncia otra estación. Es la hora de trasquilar a las ovejas las vedijas⁸³ primeras. La golondrina en tanto anuncia que es la hora de vender el manto pesado de lana y de adquirir uno mucho más ligero.

Las aves somos para vosotros Amón, Delfos, Dodona⁸⁴, el mismo Febo Apolo. Para todo asunto acuden a las aves. ¿Qué significa auspicio? ¿No ver qué curso sigue el ave? Y en todas las empresas, están pidiendo augurios. El comercio, la forma de lograr el sustento, el

matrimonio mismo, se somete a ellos. Y cada --
signo que las aves dejan es un augurio. Y es --
más, han dado el nombre de ave a eso mismo que
nada con ellas tiene. Ave es un ruido extraño,
ave es un estornudo, un encuentro en la calle
es también ave. Una voz y un criado, un asno --
mismo, es ave. Que claro que somos para uste--
des tanto como el oráculo⁸⁵ de Apolo.

Si nos toman como dioses tendrán en nosotros
Musas agoreras⁸⁶. Ellas habrán de anunciar dul-
ce viento, mudanza de estaciones, invierno, es-
tío y calor bien templado. Y no seremos cual --
Zeus que se remonta a las nubes. Estaremos a --
su lado. Para darles a su vida y a la vida de --
sus hijos y de los hijos de sus hijos, salud, --
riqueza, vida, paz y juventud: risas, bailes, --
fiestas y aun leche de pájaros.

Quedarán saturados de bienes y se harán ri--
cos todos.

CORO: ESTROFA.- Musa multifona -tfo tfo tfo tfo --
tinc- con la que ido por bosques y cumbres --
-tfo tfo tfo tinc- posado en la cumbre de un --
frondoso roble -tfo tfo tfo tinc- y soltaba al
viento mis trinos sonoros en honor de Pan⁸⁷ y --

de la madre que en el monte impera -toto toto
toto tonc-. Allá en la alta cumbre en donde --
Frinico⁸⁸ gustaba del fruto de melódicos can--
tos llenos de ambrosia⁸⁹. Y agregaba siempre
el canto sonoro -tfo tfo tfo tinc.

CORIFEEO.- Si hay algún espectador que quiera con-
vivir con las aves, con una vida que está lle-
na de alegría, venga acá por favor.

Todo lo que acá es feo y digno de reprobación,
entre las aves es bello y aun digno de --
alabanza. Entre los hombres es reprobable que
un hijo golpee a su padre; entre las aves es --
digno de alabanza y decirle a voz en cuello: --
¡Entrale con tu espólón! Un esclavo que los --
hombres marcan por haber huido de la casa, en-
tre nosotros es visto más bien con honor y lo
llamamos el faisán matizado. Un extranjero --
de Frigia, como lo es Espintero, entre noso- --
tros es el frígilo de la casta de Filemón. Y
si es un esclavo que se siente noble, prove- --
niente de Caria, como por ejemplo Excestides,
hallará entre las aves ancestros bien califica-
dos. Y si el hijo de Pias quiere abrir la --
puerta a los malvados, forjadores de delitos,

se hará perdiz, tal como lo fue su padre, ya - -
que acá entre las aves no es vergüenza que huyan
las perdices.

CORO: ANTISTROFA.- Ya los cisnes -tfo tfo tfo tinc-
unen sus voces para cantar a Apolo al mismo tiem
po que baten sus alas.-tfo tfo tfo tinc- y van a po-
sarse en las riberas del Ebro⁹⁰ -tfo tfo tfo - -
tinc-. Y su canto hiende⁹¹ las nubes pesadas.

Es cuando las fieras se mueven temerosas --
para oír su canto, y es cuando las olas, antes -
agitadas, se quedan dormidas a su dulce voz. Y
agita los cielos un soplo muy suave -tfo tfo tfo
tinc.

Es cuando el Olimpo entero repercute y cuan-
do el asombro a los dioses, y es cuando las Gra-
cias⁹² y cuando las Musas responden a las aves -
con dulces acentos -tfo tfo tfo tinc.

CORIFEO.- Nada hay más grato y más bello que tener
un par de alas. Vamos a ver, si uno de los que -
están mirando tuviera alas, cuando se siente ya
hastiado con la duración del espectáculo y con -
hambre bien madura, echaría un vuelo a su casa y
después de haber cenado regresaría al espectácu-
lo.

Y si Patroclides⁹³ se viera en tormento por
ir a descargar el intestino, en lugar de hacerlo
en su manto, volaría veloz a otro lugar y re-
gresaría contento a seguir mirando. Y si al-
guno de ustedes viera que aquí está el marido
de la mujer que andan asediando, muy bien sen-
tadito en primeras filas, echaría un volido a
ver a su dama y después de hacerle lo que ya
se sabe, regresaría en vuelo acá.

¿Están viendo ya lo que supone tener - -
alas? Allí está Ditrefo⁹⁴ que de vender - -
alas llegó hasta filarco⁹⁵ y luego trepó has-
ta ser hiparco⁹⁶. Era un cualquiera sin nom-
bre y ahora lo ven en las alturas y está en -
ellas como un centauro medio amarillo.

Regresan Pistétero y Evelpides, ya con alas.

PISTÉTERO.- Mírenme.

EVELPIDES.- ¡Por Zeus, qué facha... nunca vi co-
sa más ridícula!

PISTÉTERO.- ¿De qué te ríes?

EVELPIDES.- De tus alas... ¿sabes a quién te pa-
reces?

PISTÉTERO.- Sí, a un ganso de mala pintura.

EVELPIDES.- Y tó a un mirlo mal dibujado, que - -
tiene forma de vaso.

PISTÉTERO.- Estamos haciendo comparaciones como -
decía Esquilo: "No son de otro las plumas: son
de nosotros mismos."

CORIFE0.- Y ahora, ¿qué hay que hacer?

PISTÉTERO.- Primero, dar un nombre a esta nueva
ciudad y después ofrecer oblación⁹⁷ a los dio-
ses.

EVELPIDES.- Eso mismo pensaba.

CORIFE0.- ¿Qué nombre le ponemos? ¿La llamamos --
Esparta⁹⁸ robando el nombre a los lacedemo- --
nios?

EVELPIDES.- No, que no... Esparta, por Heraclés,
sí es mi tierra y ni siquiera consiento en ---
que sea de esparto⁹⁹ mi cama, sino de simple -
junco.

PISTÉTERO.- ¿Qué nombre, pues, le damos?

EVELPIDES.- Un nombre rimbombante venido de las
nubes, de la región de los meteoros.

PISTÉTERO.- ¿No te gustaría Nubecuculecia?

CORIFE0.- Bonito y resonante nombre el que has ha-
llado, ¡Io, Io!

EVELPIDES.- ¿Pero no es Nubecuculecia en donde -
están las riquezas de Teógenes¹⁰⁰ y todas las -
de Esquines?¹⁰¹

PISTÉTERO.- Di más bien de Flegra¹⁰², en donde --
los dioses se jactaban parlanchines de haber --
derrotado a los gigantes.

CORIFE0.- ¡Gran cosa es esa ciudad! Y, ¿a qué --
dios se le ha de ofrecer el sacrificio? ¿Quién
la custodiará? ¿Para quién se tiene que tejer -
el peplo?¹⁰³

EVELPIDES.- ¿No será Atena¹⁰⁴ armada?

PISTÉTERO.- ¿Puede ser ciudad buena esa en la que
una diosa femenina va armada de todas armas y -
en la cual Clístenes¹⁰⁵ está trabajando con su
lanzadera?

CORIFE0.- Y, ¿quién ha de custodiar el muro de la
acrópolis¹⁰⁶, el pelárgico¹⁰⁷ que dicen?

PISTÉTERO.- Un pájaro.

CORIFE0.- ¿De nosotros? ¿qué especie?

PISTÉTERO.- Uno de Persia, que dicen que es el - -
más terrible, un verdadero pollo de Ares.¹⁰⁸

EVELPIDES.- ¡Pollo feliz!

PISTÉTERO.- Está habituado a morar entre piedras.

Vamos, ya vuela pronto, ve a auxiliar a los
albañiles que están construyendo la ciudad. Llé
vales los andamios, desvístete y amasa bien la
mezcla. Cáete de la escalera, haz de guardián -
que vigila y ten cuidado de conservar el fuego -
bajo la ceniza. Recorre el contorno con tu cam-
panilla y pasada la ronda vete a dormir por allá.
Envía dos mensajeros, uno a los dioses, allá - -
arriba y otro a los hombres, acá abajo. Después
vuelve a mí.

EVELPIDES.- Quédate aquí y que revientes.

Se va

PISTÉTERO.- Vete en paz, mi buen amigo, allá a --
donde yo te envío. Sólo tú puedes hacer todo -
lo que te he mandado.

Voy a ofrecer un sacrificio a los dioses -
nuevos y a llamar al sacerdote que debe guiar -
al cortejo.

Muchacho, muchacho, trae el cestillo y el

agua lustral.

CORO: ESTROFA.- ¡Doy aplausos, muy de acuerdo --
contigo y contigo pido cantos largos y solem-
nes dirigidos a los dioses y para alcanzar su
favor que se inmole ya la víctima!

¡Suba, suba, suba el canto de Pitia¹⁰⁹ y
venga Queris¹¹⁰ a acompañar mi son!

PISTÉTERO.- Deja ya de tañer. ¿Por Heraclés, qué
es esto? He visto mucho en mi vida, pero no
había visto esto. Es un cuervo con bozal.

— Entra el Sacerdote.

- Anda, ofrece el sacrificio e inmola a los
nuevos dioses.

SACERDOTE.- Es lo que haré. ¿Dónde está el de la
cestilla?

¡Orad, orad a la Hestia¹¹¹ de las aves, -
al milano que guarda el hogar y a todas las -
que son olímpicas¹¹², y olímpicos, a todos y
a todas...!

PISTÉTERO.- Gavilán que ampara a Sunto¹¹³, bien
venido seas, oh señor Pelárgico.

SACERDOTE.- Al cisne de Pitias¹¹⁴ y Delio, Leto -
la madre de las codornices, a Artemis jilgue-
ro...

PISTÉTERO.- Ya no es Artemis colanis sino Artemis
jilguero.

SACERDOTE.- A Sabacio¹¹⁵ el de Frigia, a la aves-
truz, madre de dioses y hombres.

PISTÉTERO.- Señora reina Cibele, ¹¹⁶ ya avestruz -
madre de Cleócrito.

SACERDOTE.- Den salud y bienestar a los habitan-
tes de Nubecuculencia al igual que a los de
Quíos.¹¹⁷

PISTÉTERO.- Me llena de gozo ver a los de Quíos -
en todas partes.

SACERDOTE.- A las aves que sean héroes y a sus --
hijos: a la ave roja, al picoverde, al pelíca
no, a la fléxida, al pintado, al pavo real, a
la garza, a la gallareta, al elasa, al halcón
verde, al catarate, al tragahigos, y al guajo
lote...

PISTÉTERO.- ¡Ya está! ¡Vete a los cuervos tú mis-
mo! Deja ya de invocaciones. ¡Ay, ay infeliz,
para una comida sagrada estás invitando a los
buitres y a las águilas marinas! ¡No basta --

con el milano para que se trague todo! Vete -
en paz, déjame solo, yo ofreceré el sacrifi- -
cio.

Sale el Sacerdote.

CORO: ANTISTROFA.- Voy a entonar un nuevo canto, -
lleno de piedad, de devoción a los dioses, y al
zar mi voz cuanto pueda para clamar a los bien-
aventurados, o aunque sea a uno solo, ya que --
no hay suficiente manjar para darlo a su tiem--
po. ¿Qué víctimas ofrecieron? ¡Cuero y barbas:
nada más!

PISTÉTERO.- Al hacer el sacrificio invoquemos a --
los dioses alados.

POETA. (Se adelanta y comienza a cantar.)- Musa --
mfa, celebra ahora a la feliz Nubecuculecía: -
que para ella sean tus cantos, que para ella --
sean tus himnos.

PISTÉTERO.- ¿De dónde nos vino éste? Dime, ¿quién
eres tú?

POETA.- ¿Yo? Soy cantor de lengua de miel, un amar-
telado servidor de las Musas, como cantó Home--
ro.